



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~



THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

1

1

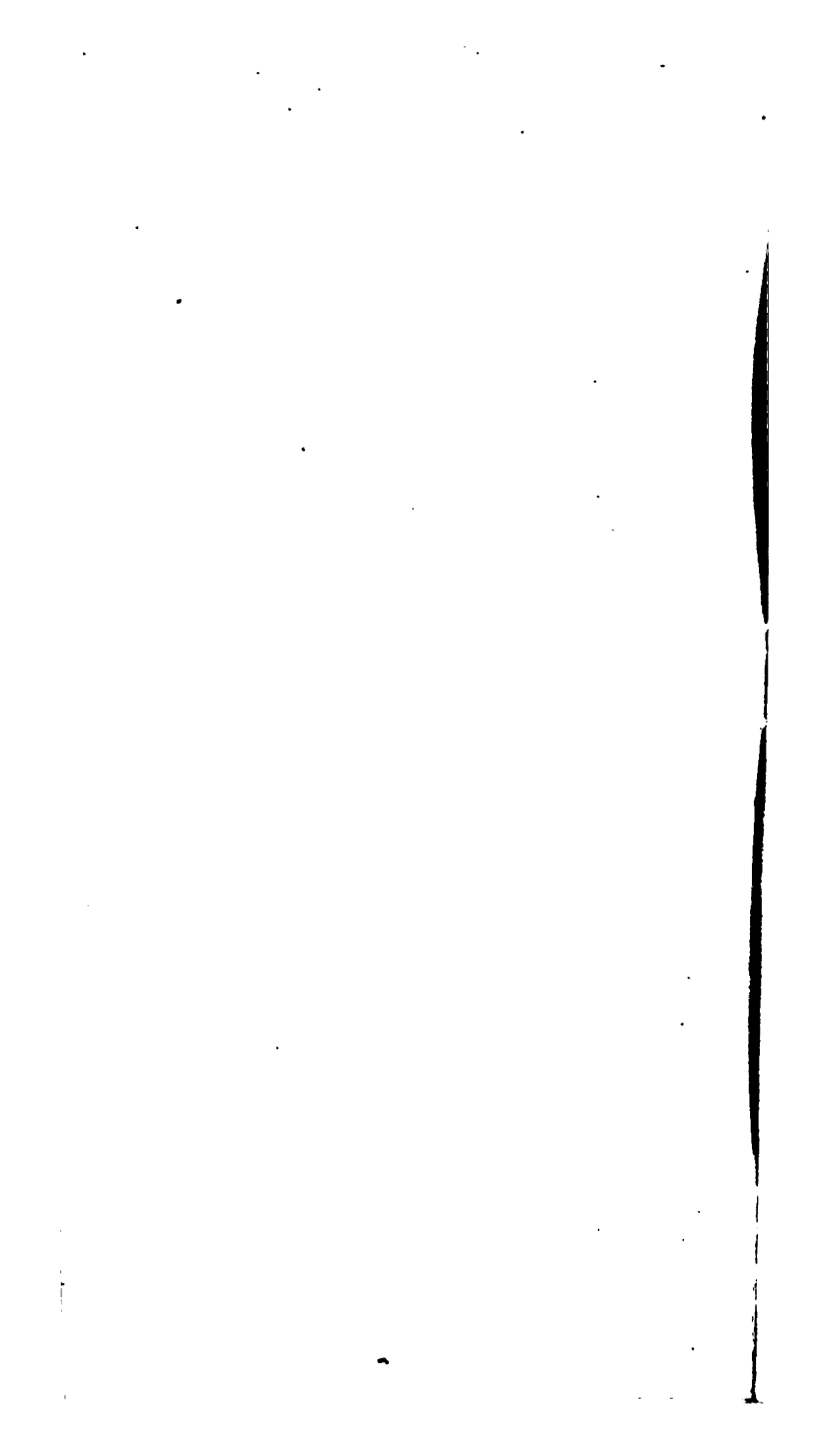
1

X

MAXIMILIANO ITURBE

Poesías

CARACAS
Tip. Herrera Irigoyen & Ca.
1905



Poesías



MAXIMILIANO ITURBE

Poesias



CARACAS
Tip. Herrera Irigoyen & Ca.
1905

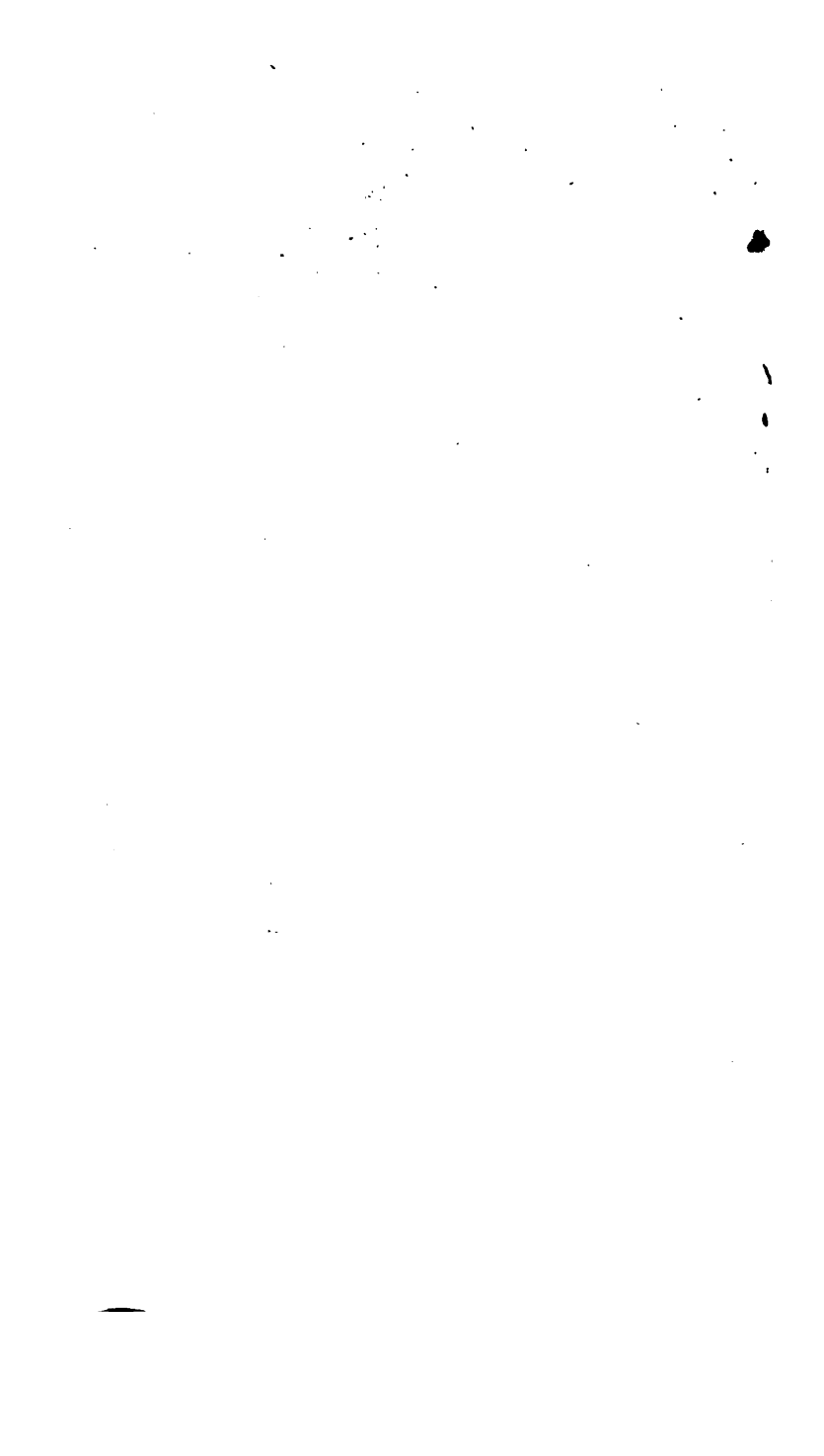
~~F2307~~

Grade pl.

~~2~~


~~I 7~~





~~73607~~

MAXIMILIANO ITURBE

7  Sólo un espíritu sagaz que al mismo tiempo sea un corazón infantil puede afrontar el enigma de esos destinos humanos, armoniosos y breves, como el destino de aquél á quien está consagrado este breve y armonioso opúsculo.

Ha de ser un corazón infantil, á cuya ingenuidad se abran por sí mismas todas las puertas, por lo tanto capaz de familiarizarse pronto y sin esfuerzo con el secreto de las cosas bellas y fugaces, de gracia noble y

effimera : con el secreto de la flor que perfuma no más que una mañana, de la cigarra que no canta sino un día ; del arroyuelo que, nacido de la lluvia, y de la lluvia ignorado, corrió por caminos imprevistos, ensayando su violín de cristal, hasta ser tragado por la arena ó bebido por un rayo de sol ; del rui-señor, cuya vida fué una queja y cuya queja no llegó al amanecer ; y del cocuyo que nació para enredarse y quedar toda la noche suspendido, como una lamparita de oro, del techo de paja de los ranchos.

Y, siendo un corazón infantil, ha de ser un espíritu sagaz por lo que tales destinos tienen de súbitas é implacables reafirmaciones del Misterio. Sin duda, son como velos que se descorren sobre un temeroso infinito. Ya es una mano que, haciéndonos un signo cordial, aparece y desaparece en la misma linde de la sombra : lo demás queda en tinieblas. Ya es un rostro que aparece también de idéntico modo, para desaparecer en seguida, y cuya ambigüedad nos turba : tal como aquel rostro que luce los mismos linea-

mientos en dos gloriosas y distintas creaciones de Leonardo. ¿Es Baco todavía joven, ó es el Bautista adolescente? Y en vano esperamos que los racimos empurpuren la frente de Dionisos, ó que la sangre corra de la cabeza de Yaokahan en el plato de Herodías, de una Herodías cualquiera : tal vez la musa, tal vez la novia, tal vez la patria. Baco ó el Bautista, jamás lo sabremos, pero no importa. Lo que importa es que el gesto de ese rostro nos haya turbado, porque la turbación persistirá en el fondo de nuestra vida como un perfume.

Otras veces, ya es cosa más precisa que el movimiento de una mano ó las líneas de un rostro. Alguien vino á nosotros como un mensajero, y se fué cuando nos hubo dicho cierta palabra. Al principio la escuchamos como ruido inútil ; pero la palabra, abandonada á sí misma, fué dentro de nosotros creciendo y haciéndose más grave hasta sofocarnos con su peso. Entonces la consideramos con más atención, y advertimos que dentro de aquella palabra, acogida con desdén, hay

algo, quizás mucho, quizás una mina de oro. Porque hay palabras que llevan oro por dentro. Y en ocasiones la palabra nos llega en alas de la música: ya posada en un alto són de pífano como en soberbio gerifalte, ya posada en un blando són de flauta como en una paloma.

Así nos trajo este poeta su palabra, y, mejor que en la ingenua contextura de su estrofa, probablemente la escuchamos en el raudo curso ideal de su destino. De todos modos la oiremos cantar, porque el poeta nos la trajo en alas de la música. Sus tímidos balbuceos melodiosos nos han dicho lo que pudo haber sido, ya educado y experto, el ágil són de su flauta. Habíamos adivinado, sin decírnoslo unos á otros, la clara estirpe de su verso. No del todo exento de ingenuos resabios de juventud, resaltaba, sin embargo, sobre la confusión de la turba, llevando en la frente un gesto imperativo, como el gesto de un príncipe que exige la corona.

Sólo una tarde vi al poeta. Fué entre

las dos puertas de una botillería, durante un ligero descanso de mi perpetuo ir y venir de agricultor improvisado y provisorio, y recuerdo que pocas veces las triviales fórmulas de civilidad tomaron como esa vez en mis labios una significación tan profunda. En su fina silueta de paje cantaba el ritmo de su verso. Un són de flauta y aquella silueta suya, se me antojaron bastantes á evocar los palacios de la leyenda, rodeados de huertos en flor, en cuya más discreta alcoba desmaya y reflorece perpetuamente el idilio.

Vi entonces la causa de mi honda emoción en el hecho de hallar en el poeta adolescente la misma figura que yo al través de su verso imaginaba. Y tal vez provenía de haberme de improviso rozado con el Misterio. Porque, muy poco después, el Misterio, cerrando aquel dulce y poético ciclo humano, se abrió á nuestros ojos conturbados y mustios en un horizonte infinito.

Luégo, alrededor del nombre y de la obra del poeta, ricos de ingenuidad, como alrededor de una magnolia que es copa de rocío,

algunos de la tropa lírica tejieron rítmicamente sus quejas en un epigrama lloroso. Y eso es en definitiva este opúsculo. Me recuerda la fresca y viva sensación que, un día de lluvia, en el camposanto de Génova, entre solemnes mamarrachos admirados por turistas inocentes, recogí en el hallazgo de un bajo-relieve esculpido con gracia y tosquedad por un escultor anónimo sobre la tumba de un niño: el bajo-relieve representa á Jesús, jardinero ideal, cortando una azucena.

Magnolia ó azucena, la flor de candidez que simboliza á este poeta niño requiere un sobrio epigrama de rosas. ¿A qué las lágrimas? A las rosas no conviene sino frescura de sonrisas. Detrás de esos destinos como el de nuestro poeta, breves y armoniosos, y presidiéndolos en la obscuridad, hay tal vez una fuerza consciente que respondería á nuestras lágrimas con un sonrisa irónica. Hay algo noblemente envidiable en la suprema elegancia de ser el último en llegar y el primero en despedirse. ¿No es

preferible, á la suerte de la estrella fija, la de la estrella fugaz que, apenas fulgura, se desvanece en el cielo insondable de agosto? La estrella fugaz, la exhalación, nos regala una veta de su oro, una hebra de su luz, y pasa desdeñosamente. Esquiva nuestra curiosidad importuna y malsana. La estrella fija, al contrario, queda sujeta á la ignominia perenne del telescopio. La curiosean, la mensuran, la pesan, la clasifican. Es el sol : vivimos de su luz ; le robamos toda su fuerza, y luégo hablamos de sus manchas.

Y como la estrella fija, como el sol, es el hombre que rinde su jornada completa. Feliz de él cuando su día, como el de nuestro poeta, empieza y termina en el alba. Entonces, todos nos complacemos en imaginar lo que hubiera podido ser el mediodía glorioso y la tarde grávida de cosecha. Pero si el hombre vive su día, todo su día, la asechanza dormirá siempre bajo sus pies, la envidia seguirá siempre sus pasos : verá cómo, á cada segundo, le reprochan el tiempo que ha vivido ; verá cómo, á cada segundo, le

regatean el mérito de su obra. Será como la estrella fija : lo medirán, lo pesarán, lo clasificarán. Será como el sol : muchos vivirán de su lumbré y le robarán toda su fuerza, para luego hablar de sus manchas. Y cuando llegue la tarde, aun cuando llegue grávida de cosecha, en vano pedirá la recompensa del trabajador, en vano se quedará esperando que suba de sus entrañas á ungir su frente, como un óleo, el más perfecto contentamiento divino.

Feliz de nuestro poeta, en cuyo corto día no hubo tiempo de envidias ni asechanzas. Feliz de él, porque se fué con el primer beso de la aurora ; porque se fué, teniendo por delante la vida, y no conoció la amargura de vivir, teniendo la vida por detrás, como sucede á muchos hombres á los veinticinco años, en otros á los treinta años, más tarde á veces. No tuvo que preguntarse: «¿á qué mi vida, á qué mi trabajo, á qué mi amor?», ni conoció la amargura de ver sus veinticinco ó sus treinta años cazados de repente como un tropel de leones en celada de ignominia.

Acaso, como una espina de las rosas, el grito de esta amargura no surge de entre las mismas rosas del epigrama? Tal grito lanzado aquí sobre una tumba fresca, nos recuerda, á los que en la vida quedamos, el deber ineludible de volver su dignidad á los leones. Todavía son capaces de vencer la ignominia de la trampa. Todavía son capaces de correr, certeros y veloces como dardos, hacia la libertad y hacia la vida. Fustiguémoslos, restallando sobre sus lomos indóciles el gran grito de Goethe: **ADELANTE! SOBRE LAS TUMBAS! ADELANTE!**

Y entre tanto recojamos toda la sônrisa que encontremos en nuestra juventud forzosamente árida y melancólica, para dejarla velando, como un serafín, sobre la tumba del poeta que se fué á donde van las cosas bellas y fugaces: la rosa que perfuma no más que una mañana; la cigarra que no canta sino un día; el arroyuelo nacido de la lluvia, y de la lluvia ignorado, que, por caminos imprevistos, corre ensayando su violín de cristal, hasta ser tragado por

la arena ó bebido por un rayo de sol ;
el ruiseñor cuya vida fué una queja y cuya
queja no llegó al amanecer ; y el cocuyo
que nació para enredarse y quedar toda la
noche suspendido, como una lamparita de
oro, del techo de paja de los ranchos.

M. Diaz Rodríguez.



Memoria

NOTA

El exquisito prólogo de M. Díaz Rodríguez, comprende, además de las poesías de Iturbe, el homenaje póstumo que tributaron al poeta sus compañeros Pedro Emilio Coll, Jesús Semprún, José Austria, L. Torres Abandero, Diógenes Escalante, Alejandro Fernández García, Santiago Key Ayala, Luis Churión, Alejandro Cárías, Maximiliano Guevara, Baltasar Vallenilla Lanz, R. Benavides Ponce, Jesús M. Iturbe, Oscar García Uslar, Luis Velázquez y Leopoldo S. Landaeta.

El Homenaje, publicado en las columnas de *El Estado*, a la muerte de Iturbe, se ha suprimido en el presente volumen.



LEDA Y EL CISNE



A Leopoldo S. Landaeta.

Volcó la copa que el amor escancia
el albo cisne á la caricia breve,
y comprimieron su plumaje leve
los finos muslos palpitantes de ansia.

Arqueóse con erótica elegancia
el ágil cuello, y con ternura aleve
serpeó como una víbora de nieve
por los senos henchidos de fragancia.

Vibró un suspiro en la entreabierta boca;
fulguraron vivaces como rayos
las azules pupilas, y rendidos,

tras los espasmos que el placer provoca,
rodaron, en poéticos desmayos,
los dos copos de nieve confundidos.

NAUFRAGIO



El mar rasgaba su brumoso velo,
mientras la luna entre la niebla fría,
como una flor acuática surgía
dorando con sus pistilos el cielo.

Sollozaba el marino ritornelo ;
y tristes nautas, tu alma con la mía,
navegaban en pos de una alegría
hacia el vago horizonte de mi anhelo.

Un vaho que emergió de tu corpiño
arrastraba el bajel de mi cariño
á un fiero mar de eróticos excesos.

Entre la recia tempestad gemías ;
y una onda de locas armonías
ahogaba tus suspiros y mis besos.

FLOR DE INVIERNO



Caíste, como incauta mariposa,
entre las redes de la fina lluvia ;
y tu sombrilla, como un halo rosa,
glorificó tu cabecita rubia.

Surgiste en la tristeza de esas horas
en que no alienta el alma ni un anhelo,
como la aparición de esas auroras
que prenden muchas rosas en el cielo.

Fulguró tu gentil aristocracia
entre la bruma ; y con ingenuo alarde
deshojaste la rosa de tu gracia
en la vaga tristeza de la tarde.

Simularon tus muslos en propicia
conjunción, tras la seda de tu enagua,
dos ánades velando una caricia
bajo el cristal murmurador del agua.

Y surgieron intáctiles del fango,
como dos flores de purpúreas hojas,
bajo tu aristocrático arremango,
todas convulsas tus botitas rojas.

Rasgáronse las gasas del nublado ;
y cual sátiro ebrio en tus fragancias,
mi pobre corazón enamorado
te disparó los dardos de sus ansias.

Secó la nube su abundante lloro ;
y los rayos del sol convulsamente,
como sutiles mariposas de oro,
poblaron de alegrías el ambiente.

Se plegó tu sombrilla, cual despojo
de una flor deshojada por la lluvia ;
y mi deseo, como un halo rojo,
glorificó tu cabecita rubia.

BOHEMIA



Vén, alégra la taberna
con tu danza voluptuosa,
vén á deshojar la rosa
de tu risa cruel y tierna.

Curvas líricas discierna,
tras tu enagua vaporosa
Amor, y en tu media rosa
la escultura de tu pierna.

Vén, mi pálida bohemia,
pobrecita, flor de anemia
agostada en los excesos.

Vén á ungirte en mis ternuras,
y enrojece tus alburas
con la sangre de mis besos.

JOYAS VIEJAS



Yo tengo la altivez con que apostrofa
quien se despide en luminoso ascenso,
y sin embargo, te quemé mi incienso,
entre la rísa de la turba gofa.

Al sangriento reflejo de tu mofa
hice brillar aquel amor inmenso,
como un diamante de fulgor intenso
en la pulida joya de mi estrofa.

No extraño que en tu mísera perfidia
se arme tu mano con la cruel insidia,
y para hundirme ese puñal me nombres.

Cuando llegué á tu alcoba de griseta
no llevaba en mi alforja de poeta
la dorada vileza de los hombres.

ASCENSION



Sobre el breñal de mi sendero umbrío
surgió la primavera de tus gracias,
y una lluvia de rosas y de acacias
cayó sobre la nieve de mi hastío.

**

De entonces brota entre mi vida oscura,
como una blanca flor entre malezas,
un destello de sol en mis tristezas
y una gota de miel en mi amargura.

**

Y sigo tras los bellos espejismos
que enfloran mi letal melancolía,
ahogando tu desdén en la alegría
que mana de mis hondos neurosisismos.

**

XXIII

Déja que hacia la cumbre en que te asilas
me arrastre el vendabal de mis empeños,
y alúmbrame en las nieblas de mis sueños
con el suave fulgor de tus pupilas.

**

Depón tu orgullo que á mi anhelo azota ;
déja ascender el ansia que me anima.
no es más blanca la nube de la cima
que la que al pie de las montañas flota.

**

No me arredran las cúspides que escalas,
y al despeñarme en el abismo umbrío,
siento las atracciones del vacío
con la altiva firmeza de las alas.

**

Aguarda el fin de mi escabroso acceso,
que al extinguirse el vuelo que desato,
despertaré tu corazón ingrato
con el acorde lírico de un beso.

AMO EL AGUA . . .



Amo el agua que rima, en las liras de piedra,
su monótona vida con sonora alegría ;
que alboroz a su ruta, como mi fantasía
el camino de cardos que á mi ánimo arredra.

Amo el agua que arranca á la tísica hiedra
abrazada á la gruta, en su larga agonía,
como arranca la fuerza de mi filosofía
una antigua tristeza que en mi espíritu medra.

Amo el agua sonora que en sonoro torrente
en las selvas esparce su frescura sonriente
y la lluvia de perlas de su música fluida ;

Al bravío elemento cuya mano de atleta
aplacó los furores del llameante planeta
y amparó la primera convulsión de la vida.

PRIMICIA



La chicuela busca, por los abedules
una ave que rima áureas maravillas,
mientras el hechizo de sus pantorrillas
revelan los vuelos de sus blancos tules.

El chicuelo mira, desde los garzules,
los róseos primores que surcan las trillas.....
¡ Cómo se enrojecen sus tersas mejillas !
¡ Cómo se iluminan sus ojos azules !

El mal le envenena con sutil esencia,
En su pecho, nido del ave Inocencia,
una garra torva clava sus marfiles.

Un beso de sangre profana su albura.....
Se aleja, convulso... y en la fronda oscura
deshoja las rosas de sus quince abrilas.

(Inédita)

Busco, en vano, en el ánfora bohemia
un bálsamo que unja mis heridas.
¡ En vano, Margaritas consumidas
por el pálido beso de la anemia,

Ahogáis entre mis labios la blasfemia
con vuestras tersas bocas desvaídas,
y deshojáis las rosas encendidas
con que mi ardiente corazón os premia!

¡ Siempre te he de libar, licor amargo !
Pero no aguardes que en tu cruel letargo
la pira de mi ánima sucumba.

No acallaré mi lírica alegría,
y con el rojo manto de la orgía
te velaré, Dolor, hasta la tumba.

ROSA MISTICA



Deja que purifique tu belleza
con el óleo sutil de mi ternura,
y que vele mi cáliz de amargura
el níveo corporal de tu pureza.

Yo vestiré mi anhelo de nobleza
ante el místico altar de tu hermosura,
y alumbrará tu cándida ventura
la lámpara ritual de mi tristeza.

Arrancaré á mi pífano sonoro
un melodioso cántico de oro
que loe tu triunfal adolescencia ;

Y bajo la piedad de tu sonrisa
celebrará mi amor su casta misa
en el blanco misal de tu inocencia.

COLLAR DE RIMAS

GEMA ROSA

Quise, con afán pueril,
escribirte un madrigal
con la sangre virginal
de la rosa más sutil.

Que el artístico perfil
brillara en la rima, cual
blanca perla matinal
en rosada flor de abril ;

Que perlara mi canción,
como dulce vibración
de un sonoro bandolín.

Bien mereces el primor
de la más fragante flor
de mi lírico jardín.

ONIX

Tu traje negro te escuda
de las miradas perversas :
entre sus gasas adversas
te finges una viuda.

Que tu boa negra acúda
á lamerte con sus tersas
caricias, esas inversas
capas de nieve ; desnuda

Tu garganta de marfil,
puede insinuarme un pueril
celo la brisa importuna.

Por si tu talle lo inspira,
cubre la harmoniosa lira
con tu chal de gasa bruna.....

AMATISTA

Un crepúsculo violado.
El sol, triste como un cirio,
alumbraba aquel martirio
del celaje desangrado.

Tu semblante demacrado
revelaba un cruel delirio ;
y moría, como un lirio,
tu candor ya deshojado.

Tu ágil cuerpo entre el abrazo
sensual del fino raso
dibujaba ansias secretas.

Y entreabríanse las lilas
que circundan tus pupilas
en un bosque de violetas.

RUBI

Con caricias de felina,
enervaba mi locura
la mirífica tersura
que tu rosa piel satina.

De la cesta purpurina
de tu cota, mi ternura
extraía la más pura
flor que escancia miel divina.

Con neuróticos excesos
en el vino de tus besos
bebí un mágico beleño.

Y al caer la hoja de parra
los marfiles de tu garra
me mataron un ensueño.

PERLA

Sutilmente la luz nieva
en la tarde sus jazmines.
Al blancor de tus satines
su impudicia el viento lleva.

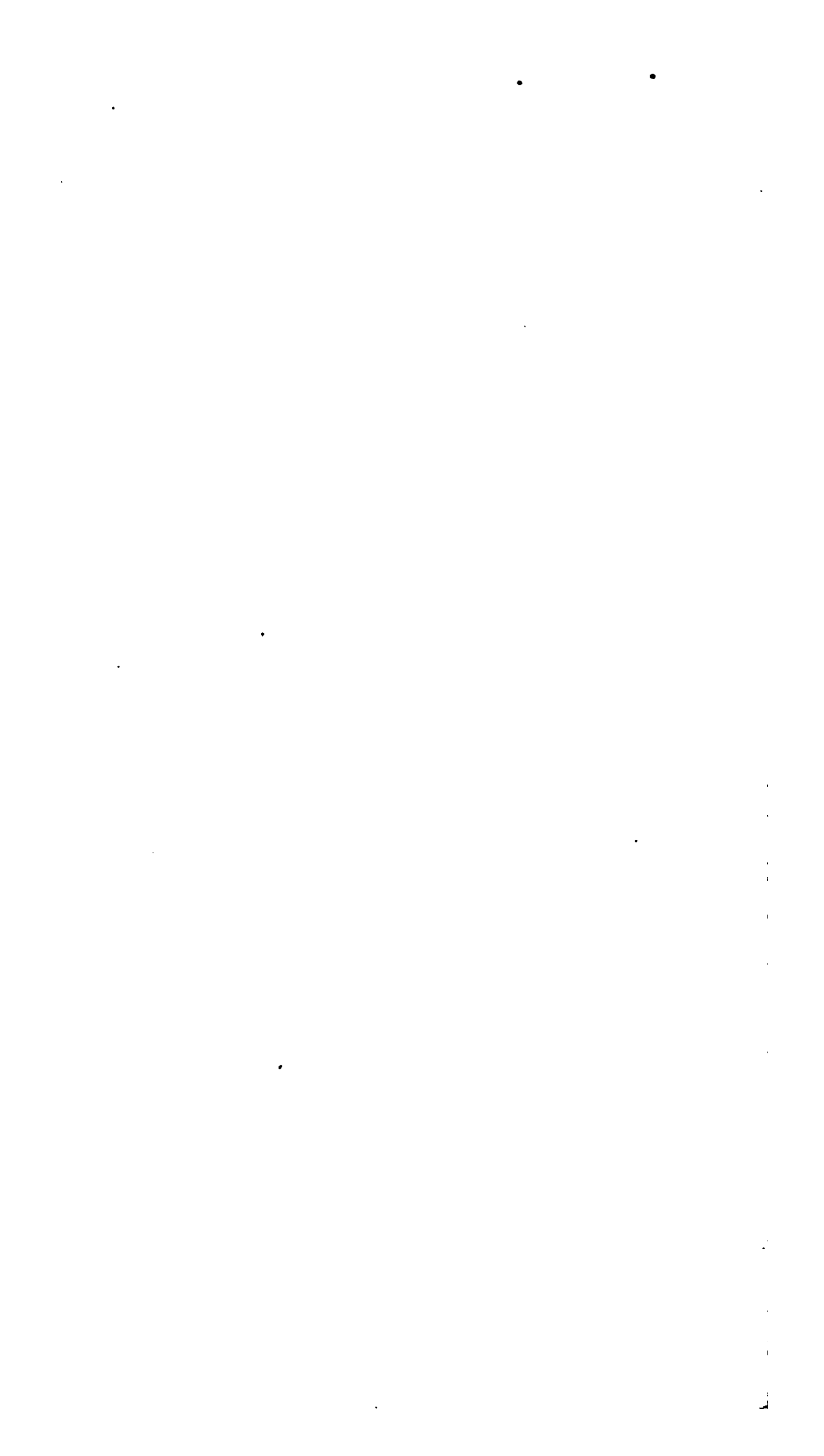
La neblina que se eleva
vagamente en los confines
le desgrana á tus jardines
perlas que la flor abreva.

Leve encaje en las espumas,
con la nieve de sus plumas
teje el cisne sobre el agua.

Y tu blanca manecita
deshoja una margarita
en la albura de tu enagua.....







1

2

3

4

5

6

Manufactured by
GAYLORD BROS. Inc.
Syracuse, N. Y.
Stockton, Calif.